

## ¿SERÁ POSIBLE UNA ONTOLOGÍA DEL PETRÓLEO?

Ramón Rivas Aguilar

A Miguel Montoya, maestro excepcional<sup>1</sup>



Foto: MAAO

Una pregunta audaz y atrevida. En efecto, cuando la ciencia avanza significativamente hacia la comprensión del origen del hombre y del cosmos, pareciera que la filosofía estuviera llegando a su fase final. Los más diversos saberes que se desarrollan en el campo de las ciencias naturales han permitido a la humanidad un conocimiento sistemático sobre la naturaleza del hombre y el mundo, sin contar, en última instancia, con el quehacer de la filosofía. Es decir, la ciencia lo explica todo. Por lo que la filosofía resultaría inútil. Por ejemplo, el último libro de Stephen Hawking y Leonard Mlodinow: *El gran diseño*, es un intento por interpretar el origen y el destino del universo sin la intervención de Dios.

No obstante, existe en su libro un capítulo denominado “Misterio del ser”: el ser, una categoría filosófica, la que el célebre científico no pudo omitir en sus reflexiones desde la ciencia. De igual modo, los filósofos postmodernistas sentenciaron la muerte de la filosofía. Para ellos, se agotó el proyecto de la modernidad y, como consecuencia, el fin de la filosofía. El propio Heidegger nos habla del final de la filosofía, así como también el filósofo venezolano Alberto Rosales, uno de los más estudiosos de la filosofía kantiana. A pesar de la docta ignorancia, de mis limitaciones intelectuales, de un saber filosófico superficial y frágil, y sin la más mínima idea sobre las lenguas extranjeras, considero importante rescatar la filosofía y hacer la interrogante sobre el fenómeno petrolero, una fuente de

<sup>1</sup> Quiero manifestar mi agradecimiento al profesor Miguel Rodríguez Lorenzo, profesor de la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA, quien revisó con detenimiento el borrador original con observaciones pertinentes para darle una orientación definitiva a este ensayo. De igual manera, a la profesora Rosana Hernández, profesora de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, ULA, quien tuvo la delicadeza de examinar el texto y hacer observaciones significativas sobre la naturaleza de este artículo.

energía que ha marcado y seguirá marcando la vida material y cultural de la Venezuela de gracia. El petróleo como totalidad desde una perspectiva filosófica. Como un ente natural y como un ente de la tecné. Lo que significa explorar y desviar la mirada por los caminos de la filosofía. Hasta ahora, la historiografía nacional ha examinado el tema petrolero a través de la teoría *dependentista*, una corriente del pensamiento político e ideológico que influyó y sigue influyendo en la vida intelectual de unas minorías que pretenden explicar nuestros males del atraso y su desarrollo por la acción del imperialismo.

Aún persisten las imágenes centro-periféricas para despachar de un plumazo la historia contemporánea de Venezuela. Los más diversos enfoques políticos e ideológicos que se produjeron en la Venezuela del siglo XX, fueron impregnados por esa teoría determinista y economicista. En todo caso, entre el Estado rentista y el capital petrolero internacional se produjo una relación histórica bien interesante, contradictoria y paradójica, que contribuyó a cimentar las bases de una conciencia nacional, anticapitalista y antiimperialista y que definiríamos como nacionalismo petrolero. Esta cultura estatista, rentista, anticapitalista y antiimperialista entró en crisis con la nacionalización de la industria petrolera el 1° de enero de 1976. La nacionalización de la industria petrolera fue una conquista histórica en la que una nación compartió un proyecto común para desalojar a las concesionarias extranjeras del país y así rescatar la soberanía plena sobre sus recursos naturales.

La nacionalización petrolera significó, por un lado, la culminación del Estado rentista, estatista; y, por el otro, la expansión de la internacionalización y apertura petrolera (1983-1998), vista con la mirada de unas minorías tecnocráticas y cautivadas por los enfoques del neoliberalismo. La década de los ochenta y noventa fueron décadas muy importantes que aceleraron el fin de la utopía y el desarrollo de la globalización, de la democracia y del libre mercado.

Sin embargo, en la Venezuela de gracia emergió el fantasma del nacionalismo petrolero que se planteó retornar al Estado rentista y se inventó una supuesta renacionalización mediante el modelo de empresas mixtas. Fue un largo período histórico en contra de la internacionalización y la apertura petrolera por parte de unos revolucionarios y bolivarianos que se trazaron en materia petrolera devolverle a la nación su espíritu rentista y restituir el control del Estado sobre las operadoras de PDVSA, en manos del capitalismo petrolero internacional.

Lo cierto es que Venezuela, miembro fundamental de la OPEP, dejó de

ser rentista desde el año de 1976. Venezuela y los países de la OPEP sin duda alguna, influyeron en los precios del barril petrolero en el mercado internacional, como resultado de la acción del Estado rentista. Esa postura significativa para influir en los precios del petróleo se perdió después de la nacionalización de la industria petrolera y a partir de la década de los ochenta se convirtieron en un cartel petrolero que han utilizado el control de producción para mantener los precios del petróleo en el mercado internacional<sup>2</sup>. En fin, la teoría de la renta y su praxis política dejó de tener importancia histórica y sin ninguna influencia política e ideológica en la era global.

En otro orden de ideas, los países capitalistas del primer mundo a mediano y largo plazo están preparando el terreno para desplazar el petróleo con nuevas fuentes de energía. No hay evasión posible ante un proceso civilizatorio que decidió con firmeza construir un planeta post petrolero. No cabe la menor duda, que se impondrá el resplandor de la estrella solar como la fuente de energía fundamental que iluminará con belleza, magia y misterio los espacios rurales y urbanos del mundo internacional.

Por tanto, abordar el tema petrolero a luz de la filosofía es una nueva mirada para examinar la complejidad de una fuente de energía que cambió el rostro histórico de una Venezuela, que aún dormía con la hierba salvaje del mundo telúrico, para entrar a una dinámica urbana e industrial. El petróleo, una imagen global que comprende su aspecto natural, cultural y simbólico. Un ente natural, desparramado por la superficie y sótanos de la naturaleza, afectó a la mayoría de los venezolanos, quienes lo palparon y lo manipularon con un saber, una experiencia y un conocimiento para hacerlo suyo y convertirlo en un ente de la tecné, un ente de la cultura. El petróleo como producto de la naturaleza y producto del saber. Un ente natural, ubicado en una geografía y en un tiempo histórico incorporado como parte

2 Sobre estos aspectos, ver los trabajos del economista y experto petrolero profesor Fabio Maldonado Veloza, quien se ha dedicado a estudiar durante décadas el tema petrolero. Ver: Fabio Maldonado V. El proceso petrolero. Sus paradigmas kuhnyanos, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Mérida, 1996, p. 198 más bibliografía; “La OPEP: Cuarenta y cinco años de historia y dos interpretaciones teóricas”, en Revista Actualidad Contable, FACES, Año 8, N° 11, julio-diciembre 2005, ULA, Mérida, Venezuela, pp. 30-44; “Lecciones teóricas sobre la OPEP. Del éxito (1973-1974) a la debacle (1986), Revista Actualidad Contable FACES, Año 10, N° 15, julio-diciembre 2007, pp. 46-55 y “Hacia una periodización de la historia económica de la OPEP (1960-2009), Año 11, N° 18, enero-junio 2009, ULA, Mérida, Venezuela, pp. 54-72.

vital del patrimonio cultural de una nación, que no ha dejado de coquetear con la riqueza minera deparada durante millones de años por la naturaleza. Dentro de esa perspectiva, la filosofía de Aristóteles se convierte en una herramienta teórica para interpretar el petróleo como un fenómeno natural y un fenómeno de la tecné, producto del saber. Así, podemos observar en la Física en su capítulo II, una definición sobre el ente y su desdoblamiento: entes naturales y entes de la tecné. Existen entes naturales y entes de la tecné, fruto del conocimiento:

“algunas cosas son por naturaleza, otras por otras causas. Por naturaleza, los animales,... las plantas y los cuerpos simples como la tierra, el fuego, el aire y el agua. Cada una de ellas tiene en sí misma un principio de movimiento y de reposo, sea con respecto al lugar, o al movimiento o al aumento o la disminución o a la alteración. Por el contrario, una cama, una prenda de vestir... son producto del arte, no tienen en sí mismas ninguna tendencia natural al cambio”. (Física, Biblioteca Gredo, España, 2002, 128-129).

En otras palabras, la obra filosófica de Aristóteles revela un tratado de ontología que define el ente en cuanto a ente, el ente en su totalidad, en su origen, en su destino, y en su fundamento último. Interesa en este estudio partir de esas premisas filosóficas aristotélicas para explorar el petróleo como un ente natural y particular, transformado por el hombre a través del saber. En tal sentido, se ha señalado anteriormente que se analizará el petróleo desde ese enfoque filosófico: el petróleo como un ente natural y un ente de la tecné.

Insistimos, interesa dejar correr los primeros pasos para indagar sobre la imagen del oro negro como una fuente de energía de origen natural y simbólico. Un atajo para que otros con mayor talento y sabiduría les cautive el punto a tratar.

Después de estas consideraciones, entraremos al tema, en forma breve y concisa, la manera de cómo los venezolanos percibieron el fenómeno petrolero como un ente natural y como un ente de la tecné. En cuanto al primero, existe toda una bibliografía sobre el origen científico del petróleo y todos los procesos geológicos y morfológicos que configuraron capas significativas en el subsuelo donde se encontraría esta fuente de energía. No se pretende fastidiar al lector con las más diversas teorías que explican la naturaleza del petróleo. Pero sí es importante resaltar sobre este aspecto las reflexiones del novelista y poeta venezolano Antonio Arráiz, quien en

su libro *Comprensión física de Venezuela*, describe una hermosa pincelada sobre el origen del petróleo, como un ente natural en la que el hábito divino y humano no tuvieron ningún tipo de intervención:

No menos interesante es la historia del petróleo, ¿han meditado ustedes acerca de esta fantástica riqueza acumulada en nuestro subsuelo para que los venezolanos la aprovechásemos y gozásemos? No habían nacido aún nuestros abuelos; no habían nacido tampoco los abuelos de nuestros abuelos, ni la más distantes personas de quienes los abuelos de nuestros abuelos podían tener noticias, por lejanas tradiciones orales, brumosamente conservadas o por antiquísimos documentos escritos, difíciles de descifrar. En realidad la primera criatura humana no había abierto los ojos a un mundo primitivo, ni, arrastrándose penosamente a través de las nieves, nieblas y lluvias del período diluvial, iba a esconder su desarmada miseria a las cavernas trogloditas, huyendo del mamú, del uro y del rinoceronte lanudo. Los llanos estaban cubiertos por un inmenso mar que llegaba hasta estos antemurales montañosos que llaman pretiles en Cojedes y galeras en el norte del Guárico. Ya en esa lueña edad el destino providente creaba inmensas selvas de helechos arborescentes, gigantescas colas de caballo, escamosos licopodios y las primeras coníferas destinadas a convertirse en depósitos de hidrocarburos en la zona que hoy constituye la olla del lago de Maracaibo, así como en la que actualmente es la cuenca del Golfo de Paría. Transcurrieron millones y millones de años. Horribles cataclismos conmovían la corteza terrestre, todavía en formación. Un espantoso hundimiento precipitó en las aguas el corazón del Zulia, dejando apenas un ribete de tierras emparedadas entre la Cordillera de Los Andes y la Sierra de Perijá y Siruma. Otro abrió las compuertas del océano para que penetrase, a través de las Bocas de Serpientes y de Dragos, entre la costa firme y la verdeguante trinidad. Bajo la presión de extrañas fuerza físicas y por la acción de múltiples factores durante aquel larguísimo decurso, las espesas masas vegetales fueron adquiriendo consistencia de aceite, y el hidrógeno contenido en sus tallos y hojas. Hoy en día el Zulia es una descomunal herradura tachonada por los clavos negros de los taladros petroleros, y el contorno de Monagas semeja el perfil de una

mulata, que lleva en la cabeza, como un azafate contenido sobre su rodete, las costas de Araya y Paria sobre las costas de Cumaná. De entre la cabellera, que son los morichales, brotan como zarcillos de azabache los chorros del oro negro (Antonio Arráiz. *Geografía física de Venezuela*. Publicaciones de la Embajada de Venezuela. Buenos Aires, Argentina, 1976, pp. 66-68).

Como podemos observar, el petróleo, un ente natural, dormitó por millones de años en el subsuelo por causa de las fuerzas de la naturaleza. Posteriormente, el hombre logró explicarlo con el mito, domesticarlo con la experiencia y conocerlo a fondo con la ciencia. Lo convirtió en su propio objeto de experiencia y aprovechó sus propiedades naturales para transformarlo y utilizarlo con propósitos prácticos, mercantiles y modernizantes. En tal sentido, lo hizo un ente de la tecné, como resultado del saber y del conocimiento.

En este orden de ideas, Venezuela se convirtió así en un país petrolero. Para bien o para mal, su vida material depende de esa fuente de energía que cambió el panorama mundial del planeta Tierra a lo largo del siglo pasado. En efecto, facilitó el petróleo el auge del automóvil, de la vialidad y del crecimiento urbano e industrial de la mayoría de las naciones del mundo.

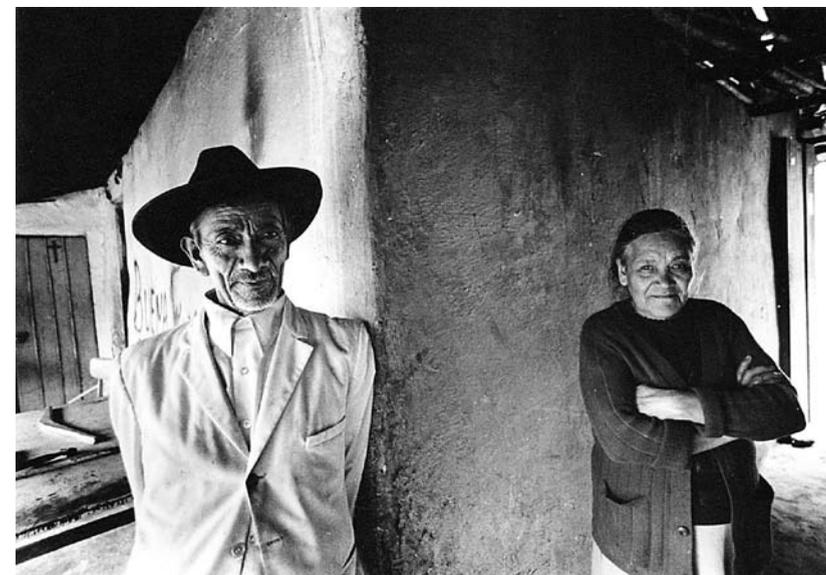


Foto: Mariano Díaz.

Asimismo, se produjo una pugna histórica entre las potencias imperiales para el control de vastas reservas petroleras, ubicadas en los pueblos del Tercer Mundo. Y, esto dio nacimiento a la geopolítica del petróleo como una ciencia a favor del conocimiento y el dominio de los hidrocarburos, la sangre vital que alimenta la maquinaria industrial del mundo internacional. De igual modo, se creó un cartel petrolero llamado *las siete hermanas*, que mantuvo el dominio del mercado petrolero entre 1928 y 1980. Es decir, hasta que la OPEP asumió ese control con el proceso de la nacionalización de la industria petrolera por parte de los miembros de tan significativa organización en el campo de las relaciones económicas mundiales.

Por otro lado, se configuró en el Tercer Mundo un imaginario cuyo contenido simbólico se tradujo en una visión negativa y nefasta del petróleo en la vida de los pueblos de América Latina, Asia y África. La presencia del oro negro, en esos pueblos, significó el fin del edén y el origen del mal. Existe una literatura política que se encargó de denunciar los abusos y los atropellos de *las siete hermanas* (Royal Dutch Shell, Standard Oil Co.; Anglo Iranian Oil Co.; Gulf Oil Corp; Standard Oil Co. The California; Socony-Vacuum Oil Co. y The Texas Co) contra esas naciones. Entre otras cosas, estas compañías petroleras son consideradas responsables de los grandes desastres ecológicos que se han producido en el planeta Tierra. No deja de ser interesante reconocer el papel que jugó la industria petrolera internacional en la erradicación del paludismo. El D.D.T, un producto de la tecné, de los laboratorios de la ciencia, se convirtió en el agente químico más importante para eliminar en las charcas y pantanos el terrible mosquito, el anófeles, que infectó por muchas décadas al frágil mortal.

Hoy, en los inicios del siglo XXI, el petróleo sigue siendo la fuente de energía más importante que está afectando las relaciones económicas y políticas en un mundo global que demanda cada vez más de los hidrocarburos. El mercado petrolero internacional se ha diversificado y se han constituido gigantescas mega fusiones entre las empresas petroleras privadas, como por ejemplo, la Exxon Mobil. Estas compañías invierten en nuevas exploraciones petroleras, y al mismo tiempo, en fuentes alternas de energía. Finalmente, el ajedrez geopolítico mundial se ha complicado por los peligros del terrorismo y el fundamentalismo que ponen en peligro el suministro de petróleo tanto en Occidente como en Oriente. Aun más: El panorama geopolítico mundial se complica significativamente con la crisis política que recientemente se desató en el norte África. Es decir, el inicio del fin de los gobiernos autoritarios y absolutistas y el despertar de la esperanza democrática en millones de hombres y mujeres, provocaría una

inestabilidad de la gobernabilidad de esas naciones con posibles efectos en el mercado petrolero internacional. La historia del Medio Oriente es una muestra de lo que estamos afirmando.

Pues bien, Venezuela, un país petrolero, no escapa al influjo de la complejidad petrolera internacional, porque forma parte fundamental del tablero geopolítico mundial. Posee un potencial petrolífero ubicado en sur del Orinoco, apetecido por las grandes corporaciones de los imperios. Dentro de esa perspectiva, Venezuela es la nación de mayor importancia energética del hemisferio occidental. En otro orden de ideas, es el país de mayor experiencia en legislación petrolera en el Tercer mundo. Se formó un nacionalismo petrolero que ayudó a despertar a otros pueblos bajo las fuerzas de los imperios y las corporaciones petroleras. No es casual que haya sido el país que más contribuyó a la fundación de la OPEP el 14 de septiembre de 1960.

En ese mismo sentido, contribuyó a la formulación de la Carta de los Derechos Económicos y Sociales en el año de 1973, en la que se contempló la soberanía de los recursos naturales en manos del capital internacional. No deja de ser interesante el rol que jugó Venezuela en la Conferencia del Mar, realizada en Caracas en el año 1974, que constituyó un duro golpe para las transnacionales que pretendían disfrutar libremente los recursos naturales distribuidos en la plataforma marina. Nacionalizó la industria petrolera en el año de 1976 e impulsó un proceso de internacionalización y de apertura petrolera, convirtiendo a PDVSA en la gran corporación de energía del planeta Tierra. De igual modo, en el año 2001 se realizó la II Cumbre de la OPEP, en la que Venezuela tuvo una destacada participación en la elevación de los precios del barril de petróleo en el mercado internacional mediante el control de producción. Es decir, un Cártel con las mismas conductas monopólicas de las siete hermanas, cuando se organizaron en el año de 1928 con el fin de racionalizar la producción de petróleo y su efecto inmediato: el incremento del precio del barril por encima de las necesidades del mercado.

Todos estos factores revelan que Venezuela es parte esencial del engraje geopolítico global. El petróleo aceleró un proceso de modernización en el país en el que se dio el paso del café al oro negro; de la sociedad rural a la sociedad urbana; del caballo al automóvil; de la conciencia regional a la conciencia nacional y de ésta a la conciencia global. Se fraguó un pensamiento nacional contra el capital internacional petrolero y dio origen al nacionalismo petrolero. Se produjo en el imaginario nacional una imagen negativa del petróleo sobre la vida social y espiritual del país: la imagen

del minotauros acabó con el edén y entramos a una etapa difícil y compleja caracterizada por el parasitismo, rentismo y corrupción.

Por tanto, esa singularidad geohistórica y geopolítica que ha marcado y sigue marcando el origen y el destino de nuestra nación, en el transcurso de estos 111 años, bajo el manto del oro negro, es lo que nos permite impulsar la conciencia histórica sobre el lugar que ocupamos en el proceso de modernización de nuestro país y en el concierto de las naciones. Por tanto, examinar el petróleo a luz de la filosofía constituye un paso significativo para que las nuevas generaciones asuman el reto y el desafío de propiciar una mirada que les permita iluminar el camino hacia derroteros de un proceso civilizatorio en el que el imperio solar irradiará los entornos naturales y humanos del planeta y devolverá a los sótanos de la naturaleza el misterio y la magia del oro negro. El petróleo, un ente natural y un ente de la tecné, es parte vital de una nación que decidió firmemente ocupar un lugar de importancia histórica en el marco de las relaciones políticas y económicas del mundo internacional. Por lo que explorar esa riqueza natural esencial para alimentar el aparato industrial del planeta Tierra, desde una perspectiva filosófica es abrir una posibilidad para que hombres y mujeres de la Venezuela de Gracia, lo asuman como una totalidad que abarca su complejidad natural y cultural y así enfrentar los retos y desafíos de un proceso civilizatorio que se encamina, indefectiblemente, hacia la construcción de un planeta verde.